

07.

José Gaos, *Filosofía de la técnica*. Edición de María Antonia González Valerio y Nicole C. Karafyllis.

México: Herder, 2022, 261 pp.*

ISBN: 9788425449420

Lo primero que llama la atención al aproximarse al libro es enterarse de que el mismo será publicado también en alemán. Se trata de un proyecto binacional, como binacionales son las editoras. Este proyecto quiere a la vez “dar a conocer su obra [la obra de José Gaos] al mundo germano y ampliar su difusión en el mundo hispanohablante” (11).¹ Los dos propósitos me parecen encomiables. El primero de ellos es casi un acto de justicia histórica, en vista del papel que Gaos desempeñó como divulgador de la filosofía alemana, tanto

con sus traducciones como con su propio estudio y su docencia. El segundo, el de ampliar la difusión de la obra de Gaos en el mundo hispanohablante, resulta un poco más problemático y nos presenta con una gran cuestión, o al menos una cuestión

* Este texto fue leído en la presentación que se hizo del libro en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM el 21 de octubre de 2022.

¹ Los números entre paréntesis corresponden a la paginación del libro reseñado.

que a mí me ha preocupado mucho dada mi cercanía a la tarea editorial de publicar las obras de Gaos: ¿vale la pena dar a conocer y difundir toda su obra, hasta sus últimos manuscritos supervivientes, hasta sus últimas ocurrencias puestas por escrito? Esta cuestión me ha acuciado muy particularmente durante la edición del tomo XVIII de estas *Obras completas* (que contiene las *Jornadas filosóficas*, el *Curso de metafísica de nuestra vida* de 1944 y una serie de *Páginas adicionales*). Pero para no alejarnos del libro que reseñamos, debo decir que esta cuestión está en él muy bien resuelta porque las editoras se concentraron en una temática cuya significación y trascendencia en y para nuestro tiempo está fuera de toda duda: la filosofía de la técnica. Y la verdad no se preocupan mucho por la otra gran cuestión que habría sido analizar el lugar de esta filosofía de la técnica dentro del proyecto gaosiano de la Filosofía de la filosofía, aunque desde luego reconocen que la idea de esta Filosofía de la filosofía está constantemente en el trasfondo (17). Este análisis habría sido imprescindible si nuestro interés fuera el de conocer en detalle el pensamiento de Gaos en su conjunto, pero para conocer sus ideas, filosóficas o cuasifilosóficas, sobre la técnica, no hace mucha falta considerarlas en el marco de esta Filosofía de la filosofía. Este segundo camino es, pues, el que siguieron las editoras en el libro.

Sin embargo, no se crea que dejaron los textos de Gaos que publican desprovistos de todo contexto. Al contrario, los proporcionaron primero de un Prefacio que firman las dos editoras, luego de un sustancioso ensayo que firma solo una de ellas (María Antonia González Valerio), titulado “La cuestión de la técnica en la filosofía de José Gaos. De antropología, historia y circunstancias”, un ensayo de mucho empaque e interés que ocupa 71 de las 261 páginas del libro, y finalmente de una gran cantidad de notas al pie de todo tipo, que ocupan, según mi cálculo rápido, más o menos una tercera parte del espacio que tienen en el libro los textos mismos de Gaos. De manera que, a fin de cuentas, el libro es en verdad un libro tan propio de las editoras como de Gaos. Ya el prefacio mismo, como se verá, pero sobre todo el ensayo y el gran cúmulo de notas, están llenos de incitaciones y sugerencias, de consideraciones y relaciones que invitan a la discusión y a la profundización de la investigación y el estudio. Es tanto el material de que se hace acopio en el libro, el pensamiento de Gaos sobre la técnica es visto desde tantos prismas y tragaluces, que resulta totalmente imposible intentar siquiera un mínimo resumen. No todas las anotaciones son igualmente pertinentes, hay que decir, pero en conjunto forman un gran mosaico que deberá recorrerse mucho más despacio de lo que el espacio

de esta reseña permite. Obligado a elegir, decidí limitarme en esta intervención a comentar algunos de los puntos que las editoras tocan en su prefacio, principalmente las tres hipótesis que, según ellas mismas dicen, “están en la base de este volumen” (12). Confío en que esta limitación no redunde en una reseña del libro demasiado parca o demasiado sesgada. Destacaré en estos puntos e hipótesis lo que me parece destacable, primero en función de aquel propósito de ampliar la difusión del pensamiento de Gaos en el mundo hispanohablante, y luego también en función de la coherencia con que este libro consigue cumplir dicho propósito. Esa es al menos mi intención.

José Gaos es sin duda un pensador original, y también curioso por las paradojas que se encuentran en sus textos y en las motivaciones de los mismos. Muy pronto en su prefacio las editoras afirman que en los textos aquí reunidos se ve reflejada la propuesta de Gaos “de conjunción de diferentes momentos en la historia de la filosofía —una especie de supratemporalidad—”, y que también se puede percibir en ellos “el temor que Gaos tenía de que la técnica y, con ella, una tecnocracia que amenaza con devenir global pudiesen reemplazar la supratemporalidad de una *philosophia perennis*” (12). Llama la atención el uso de este término de “supra-

temporalidad” en relación con el filósofo que descubrió la filosofía como una realidad esencialmente histórica, y hasta como algo respecto de lo cual llegó a pensar que no tiene esencia, sino solo historia (como si esto fuera posible)... Esa supratemporalidad no podría ser, para Gaos, la de una única verdad filosófica válida en todo tiempo y para cualquiera, por mucho que reconociera que esa había sido la meta o el ideal de prácticamente todos los filósofos de la historia. En los hechos, lo que Gaos concluyó fue que cada filosofía era verdadera, pero solamente para su autor, lo que implica que su carácter de verdad es, igual que su autor, finito. Pero, en otro orden de ideas, es cierto que una cosa es que las distintas filosofías de la historia pasen, caduquen, junto con la validez que les corresponde, que es solo la validez de la *confesión personal* de su autor, para ceder el lugar a las nuevas filosofías, a las confesiones filosóficas de cada tiempo nuevo, y otra cosa muy distinta es que la filosofía, como empresa cultural y formativa colectiva, pase, caduque, para ceder su lugar a quién sabe qué realidades culturales sin filosofía, sin ideas filosóficas, lo que se acercaría muchísimo, si no fuera exactamente lo mismo, a la predicción que hace Gaos al final del último texto suyo incluido en este libro, de una “progresiva e inminente extinción” de la *idea* del mundo: el “reemplazo de un mundo

con una idea del mundo por un mundo sin idea del mundo...” (243). Pues es esto lo que, según piensa Gaos, está ocurriendo en nuestro tiempo.

Dejando esta enigmática supratemporalidad, junto con el destino mismo de la filosofía, un poco en el aire, paso a otro tema que vale la pena repasar. Me refiero a las hipótesis que, como dicen las editoras, están en la base de este volumen: la primera hipótesis es que “la visión de Gaos sobre la técnica es mexicana”, lo cual quiere decir, siguen diciendo ellas, que su mirada es “profundamente ambivalente ante las promesas divulgadas por técnicas y tecnologías” (12-13). Esta ambivalencia, piensan las editoras, está vinculada a la situación geopolítica en que se encuentra Gaos al vivir en Latinoamérica, donde el proceso de tecnificación se efectúa —para decirlo ahora con mis palabras— por una suerte de imposición del exterior representado por Estados Unidos y Europa. Ahora, por un lado, tomando en cuenta la situación de España respecto del resto de Europa, al menos en los años en que Gaos vivió en ella, creo que podría decirse con la misma razón que la visión de Gaos de la técnica es hispanomexicana. Pero no me interesa abrir un debate sobre este punto. Lo que sí quiero sostener es que al calificar la visión de Gaos “ante las promesas” de técnicas y tecnologías de

ambivalente, las editoras se han quedado muy cortas. A mí me parece que la visión de Gaos es francamente pesimista, aunque no sea precisamente, como él mismo dice, la “actitud romántica, reaccionaria, de un *laudator temporis acti* [‘elogiador del tiempo pasado’, traducen las editoras] y condenador del tiempo presente y futuro” (128). Está muy conciente, en efecto, de que encierra un sinsentido añorar la “marcha atrás” de la historia, pero no hay un solo rasgo del proceso de tecnificación propio de “nuestra vida” (hasta donde recuerdo o hasta donde me pude fijar) con el que se encuentre satisfecho, que le despierte algún entusiasmo (a no ser la técnica del carterista que le robó en un camión la quincena, cuya destreza le parecía maravillosa, según relata su hija).² Sus críticas y sus desazones son a veces algo veladas, como en este mismo ensayo “Sobre la técnica”, cuando comenta el hecho histórico “de que el hombre moderno optó por la aceleración, por la velocidad cada vez más acelerada en todo” (115) y comenta:

² Véase Ángeles Gaos de Camacho, *Una tarde con mi padre. Recuerdo de José Gaos*, p. 29 (las referencias completas de todas las publicaciones citadas se dan en las referencias bibliográficas).

Se harán hogaño muchas más cosas que antaño en las mismas unidades de tiempo, pero también cosas mucho menos largas —y profundas, por ende: porque, dentro de los esenciales módulos temporales de lo humano, es función de la longitud, de la demora, de la morosidad, el ahondamiento, la profundidad: en un instante puede arremolinarse una emoción, pero no *cabe* una pasión, que necesita de años para cobrar el volumen con el que se compenetra con el de la vida entera (122).³

Es también imposible no ver cierto tinte negativo en las observaciones de la “Crítica del tiempo” sobre “la distancia creciente [...] entre la casa, hogar o domicilio y el lugar o los lugares de trabajo” (139) o en las de las consecuencias en el ámbito editorial del “rumbo” que se ha tomado de “la primacía de la producción sobre todos los demás procesos económicos y humanos” (147), combinada con el factor principal de la velocidad y la aceleración en la caracterización de la vida en nuestro tiempo: esa “superproducción vertiginosa” (156), la “voracidad tragalotodo de la superproducción” (158) —superproducción que, por otra parte, piensa Gaos que “tiene por motivo, causa o razón de ser el historicismo, una de las características más características, y más radicales, de nuestro tiempo” (161)—; o también el señalamiento de la inconciliabilidad

de “los grandes tratados sabios” “con la prisa y con toda necesidad de recursos inmediatos” (162), y de la “porción mayor” que tienen los “libros de borra” en la “balumba de las publicaciones no pertenecientes a la bella literatura” (164). Y eso que todo el artículo no ha podido ser una “interpretación a fondo” de los hechos, sino solo “una llamada de atención sobre los hechos” (168).

En fin, no parece que deje a Gaos incólume, personalmente, la constatación de lo que llama la “‘tecnificación’ de la vida” o la “‘tecnocracia’, en el sentido de una dominación de la vida por la técnica, característica, distintiva, de ‘nuestra vida’, o ‘nuestro mundo’” (171), y menos cuando esta misma “tecnificación o tecnocracia” ha sido llevada a su colmo en la “maquinización, o mecanización, creciente del hombre”, “en cuanto la técnica es de máquinas” (181), junto con la posibilidad, que sin duda se vive como una amenaza, de llegar a la “mecanización absoluta de la Humanidad, el *triunfo del mecanicismo*

³ En “Crítica del tiempo”, texto incluido en el libro, dice: “En lo humano parece la duración prolongada sin solución de continuidad la condición de la profundidad, como enseñarían tanto cuanto la reflexión o meditación las pasiones, virtudes y vicios” (146).

hasta el colmo de la anulación de lo humano en lo maquinal” (188), colmo dentro de lo que ya significaba un colmo... La llamada de atención de Gaos es a fin de cuentas una llamada de atención hacia el hecho de que esta “tecnificación, vehiculación, mecanización creciente”, se hace “a expensas de la convivencia y la vida personales, libres, imprevisibles...” (230).

Es una lástima que las editoras no hayan tenido oportunidad de conocer el Curso de Metafísica de Nuestra Vida que Gaos dictó en 1944 y que será muy próximamente publicado en el tomo XVIII de las *Obras completas*, pues los ensayos sobre la técnica, la tecnificación y la tecnocracia que publican en *Filosofía de la técnica* se encuentran en la misma línea de “crítica del tiempo”, de comprensión histórico-antropológica, o, como el mismo Gaos dice, historiográfica-ontológica, autobiográfica y autoontológica, de la propia vida, comprensión que se desarrolla en aquel curso y que es la manera de realizar su propia Filosofía de la filosofía.⁴ No pueden dejar de verse en estos textos las mismas claves de la posición de Gaos en relación con el proceso histórico que abarca el tiempo de “nuestra vida”, es decir, más estrictamente, de *su* vida, proceso marcado por el paso del catolicismo al inmanentismo. Tampoco allá quiere Gaos mostrarse como un romántico que mira con nostalgia la vida

religiosa de su infancia, de cuyas opresiones lo liberó, interiormente, la filosofía. Y, sin embargo, también ahí es bien visible la desvaloración implícita de un modo de vida, el de nuestra vida contemporánea, dominado por la tecnocracia, la publicidad (la absorción de la vida privada e íntima por la pública) y el totalitarismo que es su extremo. No es, entonces, y dicho ya en general, que Gaos eche verdaderamente de menos una vida sin técnica o sin tecnocracia, sin inmanentismo o sin el historicismo que él ve en el fondo de todas estas características, o que anhele volver al catolicismo de su infancia, sino que aprecia y valora, y quizá echa en efecto de menos, solamente ciertos rasgos positivos de la vida que eran propios o anejos de aquella vida dominada por el catolicismo, vistos a la luz de su contraste con los rasgos contrarios de nuestra vida contemporánea en el inmanentismo.

La segunda de las hipótesis que las editoras nos dicen que están en la base de este volumen es esta: “La *configuración* metódica que hace Gaos de la técnica es fenomenológica”. Y explican o exponen esta

⁴ Cf. la primera lección del curso en José Gaos, *OC* XVIII, p. 359. (Abrevio las referencias a estas *Obras* con “OC” seguido del número de tomo en romanos).

hipótesis diciendo: “Pone a prueba las ideas y promesas de la técnica tal y como se expresan en el *mundo de la vida* cotidiana, incluso en su propio *mundo de la vida* como profesor universitario, escritor de filosofía y habitante de la Ciudad de México” (13). Podríamos discutir mucho si el hecho de que el testimonio gaosiano de la técnica y de sus promesas esté atenido a la manera como se viven en el mundo de la vida lo hace merecedor del calificativo de fenomenológico. Pero no entraré en la discusión de este punto, y tampoco en el otro que consiste en recordar que Gaos no alcanzó a ver, en mi opinión, el sentido de que una filosofía trascendental como la fenomenología husserliana se propusiera investigar algo tan concreto como el “mundo de la vida corriente”, como él proponía llamarlo.⁵ Prefiero señalar que la mera constatación, por parte de las editoras, de que el testimonio y luego las afirmaciones o tesis de Gaos sobre la técnica y sobre los procesos relacionados con ella tienen esta referencia al mundo de la vida y a la experiencia cotidiana del filósofo en el mundo, me parece una constatación muy aguda. El filósofo encerrado en su cubículo entre libros y papeles, que vive en la abstracción de la vida de su comunidad, que es como Gaos lo define y como Gaos mismo vivía —porque no hay duda alguna de que su definición del filósofo es la definición de sí mismo—, tenía sin

embargo los ojos bien abiertos para mirar situaciones y procesos que se desarrollan en la calle o que se reflejan en la vida de la calle —tal como está representada en la fotografía de Héctor García que ilustra la portada de este libro, o también tal como el mismo Gaos la representa en el bien conocido episodio final de sus *Confesiones profesionales*, episodio que transcurre en un autobús de servicio público urbano.

En este sentido, aprovecho para decir que siento mucha afinidad con el propósito de las editoras de lograr, con su aproximación a la filosofía de la técnica de Gaos, poner “en el centro la palpitante Ciudad de México, así como la industrialización del país en general” (19). Siempre he pensado que una de las razones —solo una, seguramente, pero nada desdeñable— por la cual Gaos se halló tan a gusto en México como para no querer llamarse un exiliado sino un transterrado, se encuentra, por así decir, a nivel de calle: conjeturo que a Gaos no solo le gustaban las aulas y los salones de conferencias mexicanos, sino también el ruido y el olor de las tintorerías, el pitido del carro de camotes, el ambiente de las tiendas misceláneas, las

⁵ Ver sobre esto su ponencia “La *Lebenswelt* de Husserl”, en OC X.

canciones que escuchaba en la radio... Lo que sabemos es que en México encontró un país tan hispano como la España de su origen, pero sin los defectos que veía en esta o que acabó viendo en esta, desde ese rasgo histórico-político de no haberse liberado, como las naciones de Hispanoamérica, de su común pasado imperial, hasta el carácter gritón o alharaquiento de los españoles, frente al casi proverbial recato de los mexicanos. Esto, además, se condice bien con ese otro rasgo de la personalidad de Gaos que a mí me resulta admirable: el de entregarse sin reservas al conocimiento y al estudio de la filosofía y el pensamiento mexicanos, y en general latinoamericanos, desde los primeros momentos de su empatriación en México, al grado de convertirse en pocos años en un especialista en la materia y poder publicar, en 1945, a siete años de su llegada, una compilación con trece trabajos dedicados a filósofos mexicanos y, dos años después, un nuevo libro con quince trabajos sobre filosofía mexicana.⁶ La cosa no paró ahí, pero me estoy alejando de nuestro tema...

La tercera hipótesis de las editoras es esta: “La *refiguración* histórica y filosófica que realiza Gaos partiendo del fenómeno de la tecnificación está marcada por la ontología, la antropología y la filosofía de la historia, las cuales inevitablemente incluyen una disputa y confrontación con

el concepto de naturaleza y sus transformaciones gracias a las ciencias naturales” (13). La primera parte de esta hipótesis es desde luego correcta, o por lo menos es enteramente compatible con las propias caracterizaciones que hace Gaos de su propio filosofar, por ejemplo en la lección primera del Curso de Metafísica de Nuestra Vida al que me referí antes. Las editoras no advierten, o no les interesa advertir, que para Gaos tanto la ontología como la antropología, como la misma filosofía de la historia, son en última instancia especificaciones o derivaciones de la metafísica. Pero esta cuestión no tiene en este contexto mucha importancia. Es mucho más atractiva la alusión que hacen en esta tercera hipótesis al concepto de naturaleza y a sus transformaciones dentro de las ciencias naturales. Aunque son en verdad muy escasas las referencias en los textos de Gaos a este concepto y a estas ciencias, la alusión era inevitable, dado que algunas de las claves de su posición en relación con estos temas se encuentran expresadas en varias de las lecciones del curso

⁶ La compilación es *Pensamiento de lengua española*, publicado en 1945 y después en OC VI. Gaos mismo se refiere a los trabajos recogidos ahí en el prólogo del nuevo libro de 1947, que es *Filosofía mexicana de nuestros días*, publicado después en OC VIII.

Historia de nuestra idea del mundo, del cual se incluyen en este libro las lecciones 13 y 17 (de la Segunda parte), tituladas, respectivamente, “Tecnocracia y cibernética” y “La expresión de la idea contemporánea del mundo por las nuevas bellas artes técnicas”. Me refiero a las lecciones 2 y 3 (de la misma Segunda parte), ambas acerca del evolucionismo darwiniano, la primera acerca de “La evolución infrahumana” y la segunda acerca de “La evolución humana y sobrehumana”, y luego a las lecciones 10 y 11 (de la misma parte), que en mi opinión (humildísima en este caso) son exposiciones muy condensadas, pero muy bien informadas y articuladas de la teoría de la relatividad (“Espacios y cosmos”) y del surgimiento de la física cuántica y el principio de indeterminación (“Corpúsculos y ondas”), así como del papel de estas teorías y principios en la conformación de la idea del mundo del siglo XX. Lo interesante es que la cuestión de la relación que hay “entre ciencias naturales y técnica en la filosofía de Gaos” (13), que las editoras dejan pendiente en su prefacio, e incluso la cuestión de la confrontación de la antropología con el concepto de naturaleza en manos de las ciencias naturales, son precisamente las cuestiones a las que apuntan las lecciones referidas del curso. Muy concretamente, en la lección 11, “Corpúsculos y ondas”, se afirma cerca del final:

[...] se comprende, finalmente [si es cierto lo anterior, que en resumen es la tesis de que “la Física más reciente sigue teniendo, por límites de su objeto y de su conocimiento de él, los mismos que la clásica y conceptuó Kant de *antinomías*”], que la Física más reciente siga, no sólo implicando las mismas ideas filosóficas que la clásica, sino obedeciendo a los mismos motivos radicales que ésta: sigue implicando los mismos idealismos y mecanicismo-materialismo correlativos, y obedeciendo a los mismos afanes de dominación de la naturaleza y del hombre que delata la técnica.⁷

Y en el último párrafo de la lección, hace esta indicación:

Las relaciones de la Física más reciente con la técnica más reciente serán tema de la lección siguiente a la próxima: las consecuencias *teóricas* de la ciencia contemporánea de la naturaleza, tema de la próxima, deben preceder a las consecuencias *prácticas* de la misma ciencia [...].⁸

La lección próxima, donde se tratan las consecuencias *teóricas*, es la 12, titulada “El positivismo”, mientras que la siguiente

⁷ OC XIV, p. 641.

⁸ OC XIV, p. 642.

te a la próxima, la 13, es una de las que se incluyen en este libro, “Tecnocracia y cibernética”, que es en la que, a decir de Gaos mismo, se tratan las consecuencias *prácticas* de la Física. Pero aquí debe bastar con citar el párrafo penúltimo de la lección sobre el positivismo, concebido como “la filosofía que remacha y remata la moderna toda, como la más representativa, en el dominio de la filosofía en general, de la idea moderna, contemporánea y nuestra del mundo”.⁹ Ese párrafo es el siguiente:

Y es que la motivación radical del hombre moderno, su mundo y la idea del mundo, obra de la ciencia como de nada y como nunca antes en parte alguna, sigue siendo la motivación radical de los contemporáneos, en que ahora se unifican occidentales y orientales, septentrionales y meridionales, como tampoco nunca antes ni en parte alguna: el afán de dominación técnica de la naturaleza, de la sociedad humana, de la psique humana, del hombre mismo todo.¹⁰

A lo cual ya sólo hay que agregarle el conciso y lapidario resumen que el mismo Gaos hace del significado de la “persistencia del mecanicismo, desde la ciencia física [...] hasta la cibernética, con cuanto ésta significa”, según la exposición que hará en la lección siguiente, la dedicada a “Tecnocracia y cibernética”, que está recogida en el libro que reseñamos. Esa significación

estriba en que “las máquinas conquistan crecientemente, totalitariamente, el mundo humano, hasta las ciencias de él, las ciencias humanas mismas...”.¹¹

No estaba tan lejos, como se ve, este peculiar y medular giro de las reflexiones de Gaos sobre las relaciones entre las ciencias naturales —y la filosofía positivista que se quiere afín a ellas— y la técnica. No estoy muy seguro de que las editoras sospecharan hasta qué punto este giro confirma, como de paso, lo que ellas mismas afirman más adelante en su mismo prefacio, a saber, que “en sus reflexiones sobre la técnica se dejan ver las líneas fundamentales de su obra” (26) —de la obra de Gaos, se entiende. Pues creo que así es, en efecto.

Antonio Ziri3n Quijano
UDIR (UNAM, Campus Morelia)

⁹ OC XIV, p. 660.

¹⁰ OC XIV, pp. 659-660.

¹¹ OC XIV, p. 659.

Bibliografía

Gaos de Camacho, Ángeles, 1999. *Una tarde con mi padre. Recuerdos de José Gaos*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Gaos, José, 1990. *Obras completas*. Tomo VI: *Pensamiento de lengua española, Pensamiento español*. Prólogo de José Luis Abellán. Nota del coordinador de la edición: Fernando Salmerón. México: UNAM.

_____, 1994. *Obras completas*. Tomo XIV: *Historia de nuestra idea del mundo*. Nueva edición cotejada con el manuscrito original y prólogo de Andrés Lira. Nota del coordinador de la edición: Fernando Salmerón. México: UNAM.

_____, 1996. *Obras completas*. Tomo VIII: *Filosofía mexicana de nuestros días, En torno a la filosofía mexicana, Sobre la filosofía y la cultura en México*. Prólogo de Leopoldo Zea. Nota del coordinador de la edición: Fernando Salmerón. México: UNAM.

_____, 1999. *Obras completas*. Tomo X: *De Husserl, Heidegger y Ortega*. Prólogo de Laura Mues de Schrenk. Nota del coordinador de la edición: Antonio Ziri3n Quijano. México: UNAM.

_____, en prensa. *Obras completas*. Tomo XVIII: *Jornadas filos3ficas, Metafísica de nuestra vida, Páginas adicionales*. Prólogo de Eduardo González Di Pierro. Nota del coordinador de la edición: Antonio Ziri3n Quijano. México: UNAM.